

CONCLUSIÓN

Esta práctica profesional ha representado una experiencia profundamente enriquecedora dentro de mi formación como educadora de párvulos, ya que me ha brindado la oportunidad de involucrarme de manera directa y gradual en el ejercicio docente en contextos educativos reales. Durante este proceso, he adquirido una perspectiva más reflexiva y consciente sobre la práctica pedagógica, comprendiendo que el rol docente trasciende la mera ejecución de actividades. Ser educadora demanda observar, analizar, tomar decisiones fundamentadas y responder adecuadamente a las diversas necesidades que presenta el aula. En este marco, uno de los aprendizajes más significativos ha sido desarrollar una comprensión más integral del contexto educativo, considerando no solo a niños y niñas, sino también al equipo pedagógico y a las familias como agentes clave en el proceso formativo. Esto me ha permitido tomar decisiones pedagógicas más conscientes y reconocer la importancia de una práctica basada en el contexto. Además, he avanzado en habilidades como la observación sistemática, la planificación de experiencias de aprendizaje y la reflexión sobre mi desempeño, lo que ha fortalecido de manera progresiva mi desarrollo profesional.

Uno de los principales logros alcanzados en esta etapa ha sido ratificar que poseo las competencias necesarias para desempeñarme como educadora en formación. Esta experiencia me ha demostrado que soy capaz de planificar, implementar y evaluar actividades pedagógicas con autonomía, lo cual ha incrementado mi confianza personal y profesional. No obstante, este camino ha estado marcado por importantes desafíos, especialmente en la construcción de seguridad en mí misma al momento de tomar decisiones y manejar situaciones imprevistas en el aula. He aprendido que la confianza profesional no se desarrolla de forma inmediata, sino que se construye con el tiempo, a través de la experiencia, la reflexión y un aprendizaje continuo. Cabe destacar que esta fue mi primera experiencia realizada de manera individual, lo que implicó asumir mayores responsabilidades comparado con prácticas anteriores realizadas en colaboración con una compañera. Aunque esto significó enfrentar retos considerables, también representó una oportunidad valiosa para fortalecer mi autonomía, compromiso y capacidad para adaptarme a diferentes situaciones educativas.

Asimismo, valoro enormemente lo aprendido con el acompañamiento del equipo educativo, especialmente de mi educadora guía, quien desempeñó un papel esencial en mi proceso formativo. Gracias a su orientación, pude desarrollar una capacidad más analítica, perfeccionar mis competencias en planificación y comprender con mayor profundidad la intencionalidad pedagógica detrás de cada experiencia de aprendizaje. Su apoyo constante me brindó confianza, seguridad y una guía fundamental que impactó positivamente en mi desempeño dentro del aula. Además, observar el trabajo colaborativo del equipo educativo me permitió enriquecer mi práctica mediante la incorporación de estrategias pedagógicas útiles, particularmente aquellas vinculadas con la convivencia armónica, la creación de ambientes afectivos y el enfoque en el respeto y la inclusión. Estos conocimientos se alinean plenamente con mi propósito de promover experiencias educativas significativas que resalten la importancia



del bienestar integral de los niños y niñas, abordando la educación desde un enfoque holístico más allá del componente académico.

En conclusión, esta experiencia me deja importantes retos para mi proyección profesional, principalmente enfocados en consolidar mi confianza y avanzar hacia una práctica pedagógica cada vez más segura, reflexiva y autónoma. Si bien reconozco áreas susceptibles de mejora, como la toma de decisiones en tiempo real y la gestión de situaciones inesperadas, también celebro los avances logrados. Este proceso ha representado un paso trascendental en mi formación como futura educadora comprometida con una mejora continua. Me encuentro motivada a seguir aprendiendo de cada experiencia y a fortalecer constantemente mis competencias profesionales. También deseo seguir desarrollando habilidades relacionadas con el liderazgo pedagógico, la planificación estratégica y la capacidad de adaptarme a diversos contextos, entendiendo que la educación parvularia debe sustentarse en un enfoque ético, reflexivo y comprometido con el desarrollo integral y el bienestar de los niños y niñas.